神戸市外国語大学 学術情報リポジトリ

# Los juegos tradicionales del Japón a los ojos de un imprudente seguidor de San Francisco Javier


| メタデータ | 言語: spa<br>出版者:<br>公開日: 2012-08-06<br>キーワード (Ja):<br>キーワード (En):<br>作成者: Etxebeste Otegi, Joseba<br>メールアドレス:<br>所属: |
|---|---|
| URL | https://kobe-cufs.repo.nii.ac.jp/records/1288 |

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 International License.




# LOS JUEGOS TRADICINALES DEL JAPON A LOS OJOS DE UN IMPRUDENTE SEGUIDOR DE SAN FRANCISCO JAVIER

**Joseba Etxebeste Otegi**

En 1549, en los albores de la época Muromachi o Sengoku, un ilustre noble navarro, Francisco de Jaso Azpilcueta Atondo y Aznáres de Javier, al que la historia recuerda y la religión católica venera bajo el nombre de San Francisco Javier, pisa la isla sureña de Kyūshū, la tierra japonesa de Kagoshima. En los avatares de su labor misionera se desplaza hacia la prefectura de Yamaguchi, donde con el respeto del señor feudal, el daymô, encuentra buenas condiciones para la evangelización. Su apostolado se basa en recitar de memoria un texto en japonés con las ideas principales del catolicismo y abordar, con ayuda de un intérprete, a los más interesados. De entre los convertidos a la nueva religión algunos son samurais, guerreros, oficio que él conoce desde niño: toda su infancia la ha pasado rodeado de escaramuzas y batallas; la familia de los Jaso peleó en el bando agramontés en defensa del legítimo rey de Navarra contra beamonteses, castellanos y las tropas de Íñigo López de Loyola, futuro amigo de Francisco en la Sorbona de Paris y conocido más tarde bajo el nombre de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Posiblemente el santo navarro observa con atención las costumbres de los soldados, comparándolas con las prácticas bélicas de su juventud, intentando comprender el sentido de lo que ve para sentirse más cerca de sus parroquianos y entender el punto de vista del mundo y de la vida de aquellos hombres distinguibles por las dos espadas en el cinto. Los observa durante tres años, tras los cuales el apodado *Apóstol de las Indias* inicia un último intento fallido por evangelizar China, muriendo a sus puertas en 1552. Su fallecimiento le impide enfrentarse a las dificultades de los nuevos cristianos de la región de Chūgoku, catecúmenos que sufren la prohibición del catolicismo en 1612 y el cierre de fronteras del país nipón en 1636. Hoy en día, la catedral católica de Yamaguchi recuerda el paso del catecismo impetuoso de Francisco de Jaso y los libros de escuela recogen sus hazañas como signos de una época pasada propia de la historia del Japón.

Lejos, a varios miles de kilómetros y 500 años más tarde, los navarros que pasean por las almenas del antiguo castillo de Javier poco saben de sus andanzas por Oriente. Muchos ni siquiera recuerdan que los Jaso se sublevaron contra el invasor castellano, lo que les costó el derrumbe de las almenas, la muralla, la torre, el puente levadizo y la desaparición del foso de su fortificación; ni que el hermano de San Francisco hiriera de gravedad a San Ignacio en la batalla. Unos pocos en su viaje de vuelta a Pamplona se fijan en el cartel que anuncia la hermandad entre la capital Navarra y la ciudad japonesa de Yamaguchi. Algunos quizás recuerdan, que leyendo la prensa durante las fiestas de San Fermín, unas fotos de la comitiva municipal japonesa con pañuelo rojo y sentada dignamente en la plaza de toros, afirmando lo mucho que ha cambiado Pamplona estos últimos años. En un rincón de la hoja parroquial, una ilustración de San Francisco Javier sosteniendo un mapa de oriente parece difuminarse en el noticiero, como el cuño de una marca comercial se hace invisible y funde los elementos significativos en el aura del icono.

¿Seguimos los orientales y los occidentales tan alejados como lo estábamos hace 500 años? ¿Podemos retomar el tiempo perdido y reencontrarnos en un espacio común? ¿No podríamos empezar por hacer un esfuerzo en exponer como vemos al otro tan diferente de nosotros mismos? Pensar que un pamplonés seguidor San Francisco Javier y con escasa experiencia sobre la vida en Japón puede analizar el significado de los juegos y deportes tradicionales de este país con un margen de éxito es una temeridad, una imprudencia, un posible foco de incomunicación cultural que puede abocarnos al desastre. Ese desatino solo se justifica por tratarse de un ejercicio de aproximación cultural, un esfuerzo en encontrar lazos de unión, en la necesidad de construir un puente entre ambas culturas dentro de un encuentro universitario vasco-japonés de primer orden. Vayan por delante mis disculpas por

los errores que pueda cometer y mi agradecimiento a mi amigo el profesor Taketaki, sin el que hubiera sido imposible escribir ni una sola línea de este artículo.

## El seminario Kobe-UPV del 2007: un punto de partida para la reflexión

El primer seminario de UPV-Kobe "El Caballero Y El Samurai: La Cultura Deportiva de Occidente y de Oriente" de 2007 se saltó con un éxito rotundo. El logro se basó en el formato organizativo escogido y en una feliz convivencia de la Academia alrededor de los juegos y deportes tradicionales vascos y japoneses.

La organización del seminario, para poder emprender el reto de generar puentes entre Oriente y Occidente, dividió la escena cultural en distintas preguntas que ambas partes debían de abordar: los profesores de las universidades europeas y los profesores de las universidades japonesas responden a una misma cuestión, mostrando al otro "extranjero" su propio "ser", su propia esencia, su oportuna compresión del fenómeno. De este modo, se fueron profundizando en temas como la posición teórica-científica, los juegos con apuestas, el juego infantil, las actividades en la naturaleza, la relación entre los jugadores o la evolución de los juegos de pelota tanto en Japón como en Europa.

De aquellos debates son dos las conclusiones que me gustaría señalar:

- La comitiva japonesa centra sus trabajos en las áreas de conocimiento ligadas a la Filosofía, la Antropología Cultural y la Historia; mientras que el cortejo europeo se orienta hacia la Sociología del Deporte, el estudio de las actividades motrices y de sus actores.
- El punto de partida oriental es el cuerpo, mientras que para los occidentales es la conducta motriz.

Ambas conclusiones se encuentran muy ligadas entre sí y muestran una gran coherencia. La preocupación por el cuerpo es una cuestión filosófica, antropológica e histórica; mientras que el interés por la conducta motriz se basa en una Sociología del Deporte interesada por el sistema socio-deportivo y el margen de interpretación que posee el actor en el entorno. Pero la coherencia interna de cada corriente de pensamiento no evita que los binomios utilizados cuerpo-filosofía y conducta motriz-sociología se alejen irremediablemente uno de otro, como si encontrar el puente que pudiera surcar el río de la desconfianza cultural resultara imposible.

La clave consiste en comprender el significado del cuerpo japonés y de la conducta motriz europea. Desde la perspectiva europea, hay que interiorizar el concepto de "cuerpo" del Japón, no como soporte material del alma, ni como cuerpo cadáver, sino en su sentido budista, como vínculo con uno mismo, con los demás y con el entorno; mientras que desde la perspectiva japonesa, la aceptación del término "conducta" permite, por un lado, barrer el concepto de cuerpo dualista europeo, para mostrar a un individuo que se construye en relación consigo mismo, con los demás y con el entorno. Paradójicamente, saliendo de riveras distintas llegamos a encontrarnos en la mitad del puente, la investigación de las prácticas motrices sumergidas en su contexto.

Para la elaboración de este artículo, a la metodología de investigación propia de la sociología del deporte hemos incorporado el principio del observación-inscripción de Ryuta Imafuku (citado por Taketani, 2008); lo que nos permite acercarnos a la realidad carente de prejuicios y esperando el momento de la acción. Es una perspectiva oriental que permite la aprehensión de la etno-ciencia de la cultura en estudio.

## La relación con uno mismo: cuerpo y meditación

Las prácticas motrices de meditación como el yoga, el zazen, el Tai-Chi o el Kuydo, el lanzamiento con arco, son a todas luces actividades corporales que sorprenden y

cuestionan a un occidental que aborda la comprensión del fenómeno motriz en Japón. Para su estudio, el pensamiento analítico europeo diferencia el fenómeno social en dos realidades a estudiar: por un lado, la regla, la técnica corporal de Marcel Mauss (1934), llamada lógica interna por Pierre Parlebas (1981); y por otro, las costumbres sociales y creencias, llamada lógica externa. Hay que aclarar que la separación de ambas realidades es teórica, toda práctica motriz se presenta de un modo global, la separación pretende favorecer su estudio y comprensión.

Un análisis preliminar de la lógica interna de las actividades motrices meditativas, muestra un conjunto de actividades motrices muy compacta. Se caracterizan por tratarse de actividades psicomotrices, el individuo actúa en solitario y sin interacción motriz; el espacio carece de incertidumbre, no existe lectura del entorno estable; carece de memoria, no hay vencedores ni vencidos, lo que impide la comparación objetiva de los rendimientos de los participantes, de hecho carece de sentido la medida; y pueden o no existir objetos exteriores al propio participantes, como el arco y flechas del Kuydo frente a la modalidad de manos vacía del Tai-Chi. Esta estructura motriz impulsa que el actor centre toda su atención en su gestualidad, y es la repetición depurada de estos gestos lo que marca en cierta medida la maestría de los actuantes.

A diferencia de los deportes psicomotores de occidente, como el salto de longitud o el patinaje artístico, donde la percepción corporal, la propiocepción, es un paso necesario y suficiente para la construcción de un esteriotipo motor eficaz, la meditación motriz pretende trascender a la utilización de los sentidos para aspirar a “la consecución del estado de ausencia o de desprendimiento del ego” (Matsumoto, 2007). Para ello, es necesario superar el modo cognitivo ordinario (Beaudoin, 2005) para avanzar en la vía del conocimiento verdadero: hacia la fuente misma de nuestra propia existencia. Si tomamos el ejemplo del Yoga, el aprendizaje verdadero se ordenaría en dos grandes etapas: la fase de preparación o de las condiciones previas, relacionadas con las categorías externas (abstenciones, observaciones, posturas, respiraciones y abstracción sensorial) necesarias para ahondar en el nivel profundo del conocimiento, las “categorías internas”, (concentración, meditación y contemplación) denominadas genéricamente como “Samyana”.

Es importante subrayar que para poder alcanzar el nivel profundo, todas las técnicas corporales meditativas realizan un trabajo intenso sobre la “respiración”; “se trata de conectar lo consciente y lo inconsciente, amén de unir simultáneamente el cuerpo a esos dos estados para lograr sumergirse en una meditación profunda”. A través de la respiración, los orientales creen que “con ella se trata, fundamentalmente, de introducir en el cuerpo la energía vital presente en la naturaleza, que en India se conoce como “prāna” y en China y Japón como “ki”.

La conferencia en Vitoria del profesor Matsumoto nos permite aclarar muchos aspectos de las técnicas meditativas, principalmente del Yoga; pero si pretendemos ahondar en el significado de las técnicas corporales en Japón estamos obligados a profundizar sobre los rasgos particulares que tomó el budismo en el país nipón: tenemos que hablar de la vía abrupta del budismo Zen. Frente al budismo de la meditación concentrada y metódica del budismo hindú, el Zen pone el acento sobre la intuición directa en el aprendizaje del conocimiento verdadero. Aclarando podemos afirmar que son dos las consecuencias que tiene esta posición filosófica sobre las técnicas meditativas: por un lado, la simplificación del método del conocimiento, y por otro, la ampliación de las técnicas corporales para lograr el saber. El complejo método hindú se reduce a dos consignas en el Zen: la concentración “shi” y la observación “kan”, concentración en el fluir del cuerpo y las ideas, y observar pensando en los entresijos del no pensamiento, en la vacuidad, en el vacío. Esta simplificación metodológica de la meditación impulsa también una gran variedad de técnicas corporales en las cuales se posibilita la meditación y el comportamiento justo. La más conocida es la meditación sentada o zazen, pero también es posible en “la marcha, de pie, tumbado, trabajando e incluso hablando” (Deshimaru, 1985). Prácticamente, la meditación

es posible en cualquier situación de la vida cotidiana, la sola condición es la de concentrarse y observar mientras se realiza la técnica corporal.

La formación de los guerreros, el bushido, y sus formas modernas han mantenido formas coreografiadas de combate denominadas “kata” ejecutadas de un modo individual que se asemejan a las técnicas corporales meditativas tanto en sus objetivos como en su práctica. Las formas actuales de Kuydo refuerzan esta idea ante la desaparición del combate real, inversamente al Tai Chi posee versiones de combate aunque la más popular se oriente hacia la meditación partiendo de figuras que simulan una lucha. Al mismo tiempo, la democratización de la meditación zen permite que otras actividades deportivas no japonesas, pero con una estructura similar como el salto de longitud o el patinaje artístico, puedan beneficiarse de una aproximación meditativa. Según Matsumoto (2007),

> “[e]n la actualidad están surgiendo corrientes que pretenden adoptar dichos ejercicios como método de entrenamiento mental para afrontar los retos de los deportes de competición; y en lo últimos tiempos, entre los intereses de los entrenadores, de los investigadores y de los atletas de élite se encuentra el llamado estado “Zone”; que se asemeja a un estado de trance, no habitual en la vida cotidiana, en el que la concentración espiritual ha rebasado los límites ordinarios”.

Las prácticas motrices meditativas, los deportes occidentales y también la motricidad cotidiana se encuentran bañadas en esta mentalidad de observación y concentración del budismo Zen en Japón. Me maravillo cuando observo a mis colegas japoneses limpiando el arroz para la comida: soy incapaz de ejecutar un gesto de un modo tan delicado y con tanta concentración.

## La relación con los demás: sociomotricidad y vacuidad

Las prácticas motrices meditativas; es decir, las actividades psicomotrices, sin memoria, en espacio estable y envueltas en filosofía Zen, son características del Japón, pero no son las únicas técnicas corporales posibles. La importancia de las actividades motrices meditativas en solitario, no puede ocultar el valor de otros juegos, deportes y prácticas motrices que consideran la presencia del otro, del co-actor, como un elemento imprescindible. Hay que tener en cuenta que “[e]l estar en compañía” no es el simple estar de dos personas en un mismo sitio sin ninguna relación entre ellas; debe haber algo; debe existir un profundo intercambio” (Mii, 2007). Esta interacción, conexión o contacto, este “jika”, está condicionado por la oculta estructura ludo-motora: por la lógica interna. Dos casos son posibles: la conexión con el otro puede ser de cooperación, como en el caso del masaje por parejas del Karada hogushi; o de oposición como en el combate de Sumo.

La profesora Mii al describir la práctica cooperativa del masaje dice lo siguiente (2007):

> “Lo importante de la “relajación corporal” (Karada hogushi) es experimentar estos flujos de ida y vuelta donde se contacta y confía mutuamente.... La “relajación corporal” no es simplemente masajear o mover el cuerpo como si fuera un objeto. Al manejar el brazo muerto [de la pareja], no se balancea como si fuera sencillamente otra parte más del cuerpo, como si fuera un objeto material. Algo se transmite desde mi brazo a tu mano en contacto y toca algo dentro de ti que te hace trabajar, que conlleva cambios y retorna a mí; ese flujo es lo que me incita a moverme. Se hace posible este flujo deshaciendo los puntos comunes. Repito, el “contacto mutuo” no es un simple contacto de piel, sino ese estado en el que no se reconoce a partir de donde soy “yo” ni a partir de donde eres “tu”.
>
> También es influenciarse y cambiar mutuamente. O bien, tocar el hombro, la espalda y sincronizar la respiración. De esta manera se consigue adentrar en un mundo perceptible sin necesidad de ver por los ojos, y sentir las cosas en lugar de escuchar; ambos se balancean en la misma ola. Los dos respiramos, los dos vivimos. No

> somos ni “tu” ni “yo”. Conectamos y vivimos como una existencia diferente. Cuando se siente el afecto de la otra persona, aceptas la respiración de la otra persona, paso a ser otra existencia diferente, el “yo” no se encuentra dentro de mi cuerpo. El cuerpo está vacío. Este es el punto de origen a la relación entre dos personas, se puede decir que es una conexión “jika”.

Las palabras de la profesora ilustran de un modo hermoso la sintonía necesaria en la cooperación y la búsqueda de un conocimiento verdadero budista a partir de dicha acción motriz cooperativa. La intención última es la misma que el solitario zazen, pero el vacío al que llegan los actores exige un llenarse del otro, dos cuerpos vacíos que se completan uno a otro, que se reciben uno a otro. La sincronización de la respiración y su conciencia, la concentración y la observación budista, se alcanza por parejas. El rezo corporal de la meditación se puede hacer en cooperación. La democratización del Zen se expande más allá de la acción individual.

Otro ejemplo en esta misma línea se observa en las técnicas corporales originadas del bushido, como el judo, donde se constata la existencia de *katas* por parejas, acciones sincronizadas de dos luchadores mostrando su energía interna y su *jika*, las cuales sin perder el sentido de la lucha se realizan en cooperación. Las actividades sociomotrices de cooperación se impregnan en Japón del pensamiento budista tanto como las psicomotrices, las actividades motrices meditativas.

Completemos el estudio analizando las actividades sociomotrices de oposición entre adversarios, tal y como se nos presenta en el sumo, kendo o judo, los deportes de combate desarrollados a partir del bushido. Según el profesor Taketani (2005) los luchadores de sumo se cargan de ki antes del combate mediante la respiración, e inician la contienda cuando el ki de los dos opositores se conecta concentrando toda la energía en ese punto. Los adversarios han de ser capaces de vaciarse de sí mismos, para llenarse del otro, para ser el contrario. Esta vacuidad no se distingue en esencia al vacío de la meditación en solitario ni al jika cooperativo. La diferencia principal se basa en que el vaciado exige liberarse de los temores propios de la oposición para concentrarse y observar al otro, para recibirlo sin miedo, sin emoción, sin deseo. La acción principal a la que aspiran consiste en concentrarse y observar de tal manera en la vacuidad que las acciones motrices se desarrollen fuera de la voluntad, Según Nishida (citado por Inagaki, 2007), es la “intuición consciente”, un intenso profundizar en el estado de la experiencia pura. Esta experiencia pura es una realidad sin subjetividad, una vacuidad plena del otro.

La conclusión sorprendente para un occidental es que las actividades sociomotrices de cooperación y de oposición se impregnan en Japón del pensamiento budista tanto como lo hacen las psicomotrices, las actividades motrices meditativas. La observación-concentración del budismo persigue un vaciado para alcanzar una experiencia pura, un vaciarse de subjetividad para llenarse del “si mismo real” en la meditación y del “otro”, compañero o adversario, en las prácticas motrices sociomotrices.

## La relación al espacio: el ser que se disuelve en la naturaleza

Una vez analizadas las actividades motrices japonesas desde la perspectiva de la relación social que establecen en la lógica interna, en solitario-psicomotor o en colaboración o oposición sociomotriz, vamos a abordar el estudio del espacio como fuente de decisión y de información y su vínculo con la lógica externa japonesa de la experiencia pura en la naturaleza.

Si el texto que he escrito hasta ahora tiene algo de sentido para un japonés es gracias a que mi amigo Taketani me brindó la oportunidad de sumergirme en los transparentes mares de Okinawa y sin quererlo avancé en el abrupto camino del Zen y del conocimiento del Japón. Yo soy un nadador de superficie. Durante mi juventud obtuve buenos tiempos en distancias cortas, pero aunque nadaba bien, siempre tuve un miedo inconfesable al mar. En aquella

época la muerte más horrible que podía imaginar era ahogarme envuelto en agua; hoy en cambio al sumergirme en el mar he de buscar una buena razón para volver a la superficie. Tras llenarme de la energía de la respiración diafragmática, del ki japonés, me sumerjo concentrándome y observando como me vacío de mi mismo, de mi subjetividad, de mis temores, de mis deseos, y me dejo llenar de una experiencia pura, contemplado la naturaleza, fluyendo con ella, disolviéndome en el agua. La descodificación del espacio acuático con sus olas y corrientes se hace en un fluir con el medio, en un balanceo del que uno se siente parte.

En palabras de Taketani (2007)i:

> "A poca profundidad es donde realmente se experimenta esa sensación de "disolverse en el agua y unificarse con ella" a base de borrar el "yo"; en otras palabras: la sensación de no poder aferrarse a nada mientras se permanece suspendido cabeza abajo. En el buceo es fundamental experimentar esa sensación."

Esta sensación, este dejarse fluir en el que nos aferramos a nada, se desarrolla en todas las actividades en la naturaleza de los japoneses; que tiene un punto álgido en el montañismo contemplativo[1]. El problema de la descodificación del espacio se logra al acceder a un control emotivo muy profundo, donde de un modo místico se puede afirmar que el "ego" desaparece, para que el actor se haga uno con el espacio, descodificándolo y actuando en él gracias a la intuición consciente y lograr el conocimiento verdadero del Zen. La incertidumbre del espacio se resuelve envolviendo las decisiones dentro de la filosofía budista, el mismo modo que se abordan las actividades psicomotrices y sociomotrices. El budismo lo impregna todo en la vida en Japón.

## Las prácticas motrices ligadas al Shintoismo

El shintoismo está tan presente en Japón como lo está el budismo, pero desde mi punto de vista cumple una función social diferente en la mentalidad. Hemos mostrado que los actores, los deportistas, los practicantes que actúan en cualquier tipo de actividad motriz, pueden abordar la acción motriz desde la perspectiva zen. El principio de la vacuidad budista se aplica en todas las situaciones motrices, es una interpretación individual a partir de principios sociales imperantes; es una cuestión de lógica externa, de lectura de los actores de las estructuras lúdico-motrices en juego.

Esta afirmación puede resultar chocante para un occidental cuando se aplica a una práctica motriz de claro origen shintoista como es el Sumo. Para los europeos educados bajo el monoteísmo, las verdades religiosas se excluyen entre sí, cosa que no ocurre en el archipiélago japonés: donde sus habitantes pueden considerarse a sí mismos como shintoistas y budistas a la vez. La convivencia entre el shintoismo, religión originaria del Japón, y el budismo, exportado de China, es centenaria, en incluso en cierta época ambas religiones se fusionaron en una misma creencia. El budismo es un camino interior y tiene poco que ver con rituales organizados, cada uno puede encontrar su vía, su conocimiento abrupto del saber verdadero. El shintoismo, en cambio, es animista y se basa en la creencia que los elementos de la naturaleza están regidos por espíritus o kamis, de los que también forman parte los antepasados familiares. El honrarlos es importante para que la convivencia entre humanos y kamis sea adecuada, ofreciéndoles rituales propiciatorios; es decir, satisfaciendo los intereses de las divinidades para ponerlos del favor de los solicitantes. Los santuarios son lugares de culto donde los creyentes se acercan a pedir cosas a los kamis: un buen parto, el final de una disputa, algo de suerte para una prueba. Es parecido a cuando los católicos utilizan a los santos para interceder por ellos ante Dios, como cuando se pide a San Blas que proteja la salud en invierno.

[1] Shingo Tagaya. El cuerpo que se fusiona con la naturaleza: el montañismo contemplativo japonés. 2007.

El profesor Inagaki nos ilustra cómo han evolucionado los combates de Sumo, y cómo ha variado la importancia, el sentido y el significado ritual sintoísta que la sociedad daba a los luchadores de Sumo. Sobre los luchadores de Sumo en la era Edo dice:

> "El cuerpo del luchador de sumo era considerado un cuerpo con atributos casi divinos y, al creérsele rebosante de fuerza vital, se le pedía que tomara en brazos a los neonatos para que estos se empaparan de sus facultades y crecieran sanos y fuertes. También se dedicaban a visitar enfermos (plegarias para la curación de enfermedades), confeccionaban y repartían huellas de sus manos (amuleto, talismán), aplacaban a los espíritus malignos en las ceremonias celebradas antes de edificar, pisando el suelo en que se echarían los cimientos, ejecutando sobre él una de las técnicas básicas del sumo (shiko), o animaban a los quemados en los incendios en el mismo escenario de la tragedia, etc. Trabajaban sin parar y estaban siempre muy ocupados" (2007).

El sentido sintoísta varía en la era Meiji con la apertura de las fronteras:

> "Ya no importaba el poderío físico en sí; ante todo había que ganar. Si no lo acompañaban los triunfos en los combates, la corpulencia del luchador no importaba. Así, se empezó a cuestionar y a rechazar a aquellos luchadores que no participaban en los combates y se limitaban al ritual de entrada al dohyō. Todo esto supuso un cambio cualitativo fundamental en los valores del mundo del sumo. Sólo eran apreciados aquellos que acreditaban su valía en los combates" (2007).

Con la internacionalización del Sumo

> "La tendencia a considerar los triunfos en combate como la única medida para medir la valía de los luchadores fue alentada aún más con la creación del comité para la concesión del grado de yokozuna…Los éxitos cosechados por los luchadores extranjeros en las categorías de mayor nivel acentuaron la tendencia. Para obtener el título de yokozuna ya no se primaba el grado de perfección alcanzado en la tríada de esencias "corazón-técnica-cuerpo". Así fueron surgiendo yokozunas extranjeros y muchas tradiciones japonesas milenarias y otras instituciones desaparecieron del Sumo. Aunque aún en la actualidad el mundo del sumo conserva viejas tradiciones, éstas han perdido su significado original y ahora son meras formalidades sin sustancia" (2007).

Las palabras del profesor Inagaki están llenas de la añoranza por tiempos mejores y ocultan que el culto al Shintoismo sigue estando muy vivo en muchos otros juegos y deportes tradicionales en Japón, como las soga tiras de Tokashiki o Naha en Okinawa a las que asistí en el 2007. Desde el inicio del ritual se realizan ofrendas en el santuario para todos los kamis involucrados, se elabora la cuerda con los tallos de arroz siguiendo la tradición y los barrios del este y el oeste se enfrentan pugnando entre una buena cosecha de arroz y la ausencia de epidemias. Descubierto el sino de los dioses mediante el resultado de la tirada, todos, humanos y kamis se congratulan en una cena festiva que marca el cierre del ritual anual. La esencia del rito se basa en que independientemente del resultado los barrios del este y del oeste se beneficiarán del resultado.

Por otro lado, encontramos también aspectos shintoistas en otras prácticas que hemos definido de budistas como el ritual de saludo a la espada que los practicantes de Kenjutsu realizan antes de las katas o del combate. El kami de la katana ha de ser respetado. El budismo y el shintoismo se combinan en los juegos y deportes del Japón.

## Conclusiones

Al igual que la vida en Japón, sus juegos y deportes están impregnados por su contexto social: por el shintoismo y el budismo. Esto muestra un importante axioma de la sociología

del deporte: las prácticas motrices son un reflejo de la sociedad de origen. La cultura motriz manifiesta esta mezcolanza de religiones sobre cualquier tipo de lógica interna: psicomotriz, sociomotriz entre compañeros o entre adversarios; y en espacios con incertidumbre o sin ella.

Muchos son los interrogantes que aún no he despejado en mi interior. Me siento en un estadio inicial en el conocimiento de la cultura motriz japonesa y es muy posible que lo que este seguidor de San Francisco Javier ha escrito sea algo muy simple para los japoneses que lo lean. Lo único que espero es no haberles ofendido con mi ignorancia y haberles aclarado, con los ejemplos del Japón, la dinámica científica del estudio de las prácticas motrices en la Praxiología Motriz. Para los que pretendan avanzar en este conocimiento, me gustaría obsequiarles con unos versos a modo de humilde kōan: poema que ilumina la relación entre la lógica interna de la regla y la externa de los usos y costumbres.

**Yo soy el invisible**
**anillo que sujeta**
**el mundo de la forma**
**al mundo de la idea.**

Gustavo Adolfo Becker rimas

## Bibliografía


Beaudoin, (J.P.) Zen. Le torrent immobile. Paris Harmattan ; 2005 pag 22-24

Deshimaru, T. – Zen et vie quotidienne. Editions Albin Michel, 1985

Inagaki, Masahiro- Disquisiciones sobre “el cuerpo del siglo XXI”: del “cuerpo moderno” al “cuerpo posmoderno”. *In El Caballero Y El Samurai: La Cultura Deportiva de Occidente y de Oriente*. UPV-EHU en publicación, 2007

Matsumoto, Yoshiaki- El “Cuerpo” del Yoga: Un Estudio De Las Técnicas Corporales Meditativas. *In El Caballero Y El Samurai: La Cultura Deportiva de Occidente y de Oriente*. UPV-EHU en publicación, 2007

MAUSS (M.).- Techniques du corps (1934). *In* : Sociologie et Anthropologie. Paris : PUF, 1966

Mii, Etsuko- “Jika”: el “yo” independiente o el vínculo con el universo. *In El Caballero Y El Samurai: La Cultura Deportiva de Occidente y de Oriente*. UPV-EHU en publicación, 2007

PARLEBAS (P.)- Contribution à un lexique commenté en science de l’action motrice. Paris : INSEP, 1981.

Shingo, Tagaya.- El cuerpo que se fusiona con la naturaleza: el montañismo contemplativo japonés. *In El Caballero Y El Samurai: La Cultura Deportiva de Occidente y de Oriente*. UPV-EHU en publicación, 2007

Taketani, Kazuyuki- “Ritos y cultura del Sumo japonés”. Departamento de Educación Física y del Deporte. UPV-EHU, sin publicar.2005.

Taketani, Kazuyuki- Juegos, deporte y sociedad en Japón: una triple realidad. DEA. Departamento de Educación Física y del Deporte. UPV-EHU, sin publicar.2008.

Taketani, Kazuyuki- El cuerpo que se “disuelve en el agua”: Jacques Mayol. *In El Caballero Y El Samurai: La Cultura Deportiva de Occidente y de Oriente*. UPV-EHU en publicación, 2007